

# Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



Chicóleos, por MEDINA VERA

## SUMARIO

### TEXTO

*DE TODO UN POCO*  
por Luis Taboada.

*MI HUERTANA*  
por Vicente Medina.

*HAZ BIEN...*  
por Manuel Soriano.

*MÁXIMOS Y PANTOÑAS*  
por *El Sastre del Campillo*.

*CANTARES*  
por R. Basallo y Valenzuela.

*CARTA ABIERTA*  
por Alfonso Ortega.

*CRÁNEOS COMPROMETIDOS*  
por Luis Gabaldón.

*MANIFIESTO PERIODÍSTICO*  
por G. Barragán.

*BATURRILLO*  
por *Fray Candil*.

*EN EL ALBUM DE LAURA*  
por Eustaquio Cabezón.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS

—\*

### GRABADOS

*CHICOLEOS*  
por Medina Vera.

*LEYENDA EGIPCIA*  
diez viñetas, por Herrero.

*PIROPOS*  
seis viñetas, por Marín.

*DIABLURA*  
historieta, por *Diávolo*.



—¡Vaya usted con Dios, primavera perpetua!

15 CÉNTIMOS



Las noticias que se reciben de Portugal referentes á la persecución de que son objeto las comunidades religiosas, han venido á turbar en cierto modo la calma que aquí disfrutamos desde que es gobernador de Madrid el Sr. Barroso.

Habíamos pasado días de verdadera zozobra cuando las turbas desenfrenadas pedían á gritos la cabeza de los hermanos del Corazón de Jesús; después el gobierno de Azcárraga tuvo el buen acuerdo de publicar la ley marcial y esto bastó para que cesaran las manifestaciones anticlericales. Ahora... ahora los eclesiásticos españoles vuelven á disfrutar del dulce reposo, pero en cambio en el vecino reino se les hostiliza, se les apedrea y no hay corazón medradamente sensible que no experimente sacudimientos espantosos.

Lo probable será que los portugueses, víctimas de las persecuciones impías, se refugien en nuestro seno. ¡Bien venidos sean!

Por de pronto yo le he ofrecido mi casa á un presbítero de Figueira da Foz, llamado Fungueiro, á quien conocí en la ruleta del Casino Peninsular. El pobrecillo no se metía con nadie cuando yo tuve el gusto de cultivar su ameno trato. Lo único que hacía era apuntar *tostones* á la segunda decena y beber aguardiente de caña.

A pesar de la gracia divina de que se hallaba investido, el hombre solía perder y esto le daba mucha rabia, pero nunca se le oyó blasfemar, como hacían otros *puntos*, que en cuanto perdían dos ó tres mil reis comenzaban á decir picardías de los santos y á faltar de palabra á las personas celestiales.

El pobre Fungueiro decía su misa; después almorzaba é inmediatamente iba á esperar que abrieran la ruleta. Cuando la suerte le era favorable, pedía una copa de caña y se la bebía; si era adversa, negábase á probar el líquido, pero después llegaba á su domicilio y no eran coscorriones los que le daba á la doméstica.

—¿Por qué me pega usted?—decía la infeliz.

—Porque he perdido—contestaba él.

—¿Y tengo yo la culpa?

—Si señora; la tienes tú, porque debes aconsejarme que no juegue.

¿Qué mal había en todo esto? Ninguno. Y sin embargo, en Figueira se criticaba la conducta de aquel infeliz, y ahora, con motivo de los recientes sucesos, me escribe diciéndome que han querido matarle y que le abrieron un boquete en la sotana de un cantazo.

Yo le contesté que se venga aquí, donde podrá entretenerse en todo lo que guste, pues en esta tierra respetamos al clero, como es nuestra obligación. Es cierto que se verá privado de la ruleta, pero en cambio podrá jugar al monte, que también es juego muy divertido y muy sano.

Con Fungueiro vendrán seguramente otros muchos desgraciados Padres, víctimas del furor impío de los lusos, y dentro de algunos días podremos contar, no solamente con nuestros presbíteros propios, abundantes de suyo, sino también con los de allende el Pirineo y con los de la parte de allá del Miño.

¡Bendito sea el Señor, que así nos protege y aumenta el rebaño de la fe!

\*\*\*

Como es cosa perfectamente averiguada que sólo echándose en brazos de la política pueden vivir muchas personas—aunque no tengan dotes de ninguna clase,—de día en día aumenta el número de los que aspiran á ser diputados.

D. Práxedes y D. Segismundo se ven y se desean para poder calmar el frenesí de los aspirantes y hay quien apela á toda clase de recursos y utiliza todo género de recomendaciones en apoyo de su pretensión. Las damas toman una parte muy activa en esta «lucha por el distrito» y alguna ha llegado hasta ponerse el sombrero é irse á ver al presidente.

—¿Señora, usted por aquí? ¿A qué debo tanta honra?

—Vengo á poner á prueba su galantería. Usted ha sido siempre una persona amable y complaciente con el bello sexo.

—Gracias, señora.

—¿Conoce usted á Tancredo Gómez?

—No le he visto trabajar, pero me han contado que es muy valiente con los toros.

—No me refiero al hombre estatua, sino á un joven andaluz, que come en casa los miércoles y quiere salir diputado por Vegapútrida. Tiene muy bonita presencia y toca bastante bien la ocarina, pero el pobrecillo carece de posición social y necesita hacerse hombre político.

—El caso es que por Vegapútrida se presenta Pérez, antiguo correligionario, á quien no puedo desairar.

—¿Pérez? ¡Valiente mamarracho! ¿No es uno que tiene la nariz carcomida? ¿Y va usted á compararle con Gómez? Ya quisiera tener su figura y su simpatía. A usted lo que le conviene es contar con

chicos guapos en su partido, porque mañana habrá otra boda regia, y siempre será una satisfacción para usted poder presentar en la ceremonia una baraja escogida de diputados. Nada, nada; yo no me voy de aquí sin que usted me prometa apoyar á Gómez, y mañana mismo vendrá á que le oiga usted tocar la ocarina mientras come.

—Que no se moleste.

—Conque quedamos en que mi recomendado puede contar con el apoyo del Gobierno.

—Señora, yo...

—Muchas gracias. Es usted muy amable.

—Pero...

—Abur. Ya sabía yo que no recibiría un desaire. ¡Qué fisonomía tan simpática y tan picaresca tiene usted! Ha debido usted ser *atroz* en su juventud.

La señora se despide, después de dirigir miradas expresivas al presidente, y Gómez empieza á decir en todas partes que está encasillado y que cuenta con el acta como si la tuviera en el bolsillo.

Pero se entera Pérez y pone el grito en el cielo.

—¡Don Práxedes! ¿Es verdad lo que anda diciendo por ahí un tal Gómez?

—¿Qué dice?

—Que le ha *ensillado* usted; digo, que le ha encasillado usted.

—No se haga usted eco de rumores sin importancia.

—Mire usted qué anónimo he recibido.

Y Pérez lee lo siguiente:

«Feo, hombre antipático: no presentes tu candidatura, pues todo será inútil. Lo que debes hacer es ir á que te arreglen esa nariz, que parece una piltrafa. Te aborrezco y te maldigo.—*Un amante de la verdad.*»

D. Práxedes oye leer el anónimo y sonríe. Después se rasca la barba.

Y ni Gómez, ni Pérez, ni la señora, ni el mismo D. Segismundo saben quién es el verdadero candidato oficial por Vegapútrida.

LUIS TABOADA

## Mi huertana.

(A María Guerrero).

Yo he soñado la altiva  
huertana hermosa,  
de rizado cabello,  
de fresca boca,  
de negros ojos...  
¡feroz en sus carifios  
como en sus odios!

La que da en sus amores  
entera el alma  
y, lo mismo que muere,  
por ellos mata...  
¡esa... la hermosa,  
la brava, la arrogante  
huertana moral!

La del reconcentrado  
viril acento;  
si rencoroso, duro...  
si amante, tierno...  
la de pupilas  
en que arde la venganza  
y el llanto brilla.

Y esa es la que en la escena  
crea tu genio,  
realizando de modo  
tal mis ensueños,  
que á mi huertana  
la ven en tí mis ojos  
¡en cuerpo y alma!

VICENTE MEDINA

## Haz bien...

Huyendo del inhumano  
calor de la corte y villa,  
que trueca en una parrilla  
cada casa en el verano,  
á cierta playa española  
que su estío hace de corte,  
fueron Luis y su consorte  
á tomar baños de ola;  
y á divertirse los dos  
como dos buenos *burgueses*,  
pasando allí un par de meses  
en paz y en gracia de Dios.

Una noche, del abismo  
honda convulsión surgió,  
y, airado, el viento zumbó  
presintiendo el cataclismo;  
dando rugidos violentos  
el mar se agitó iracundo,  
cual si en su seno profundo  
luchasen los elementos;  
retumbó en la inmensidad  
la tormenta, tembló el monte,  
y en el lejano horizonte  
estalló la tempestad..

Y en el terrible momento  
en que la tormenta estalla,  
y se empeña la batalla  
entre las olas y el viento,  
en lo más encarnizado  
de aquella lucha inclemente,  
por un descuido imprudente  
cayó al mar un desgraciado.

¡Por Dios!... ¡Auxilio!... ¡Favor!...  
grita, batallando á solas  
con las encrespadas olas  
que le azotan con furor.  
Pero es inútil que en nombre  
de Dios auxilio demande,  
¡que cuando el peligro es grande  
es sordo y es ciego el hombre!

Y cuando se ve rendido  
por el terrible coloso,  
entre el fragor espantoso  
de aquel mar embravecido;  
cuando tras lucha gigante,  
presa de terrible anhelo,  
el náufrago eleva al cielo  
su mirada suplicante,  
un hombre audaz y esforzado,  
que era Luis, echóse al mar,  
y al fin consiguió librar  
de la muerte al desdichado,  
el cual, en pago á un favor  
de tamaña magnitud,  
juró eterna gratitud  
á su noble salvador.

¿Gratitud? No hubo tal cosa;  
pues al mes ya se sabía  
que Luis se lo encontró un día  
en los brazos de su esposa.

Esto viene á demostrar  
que es muy santo el hacer bien;  
¡pero hay que mirar á quién,  
por lo que pueda tronar!

MANUEL SORIANO

Máximos y Pantojás.

(PARA LOS PRIMEROS)

Cada vez que veo *Electra* sufro una amarga decepción.

Porque al finalizar el drama y echarme a la calle me voy pensando en el porvenir de *Máximo*, y saco del análisis de su carácter y del examen de sus ideas y sentimientos, en los cuales están estereotipados la fortaleza de su cerebro y el temple de su corazón, la consecuencia de que he dejado en el escenario un ser *completamente feliz*, que con la posesión de *ELECTRA* tiene satisfechas todas sus aspiraciones y acallados todas sus nobles impaciencias y justos enojos.

Desde mañana le robará las horas de laboratorio el goce de la felicidad conyugal, y en aras de ella sacrificará las desinteresadas investigaciones de *la ciencia por la ciencia*, que agotan la vida y la fortuna en ruda lucha con lo desconocido para aprovechar sus conocimientos y sacarles la utilidad posible, levantando centrales eléctricas, trazando ferrocarriles, siguiendo, en una palabra, el camino ya abierto y desertando de la heroica vanguardia de los exploradores del saber.

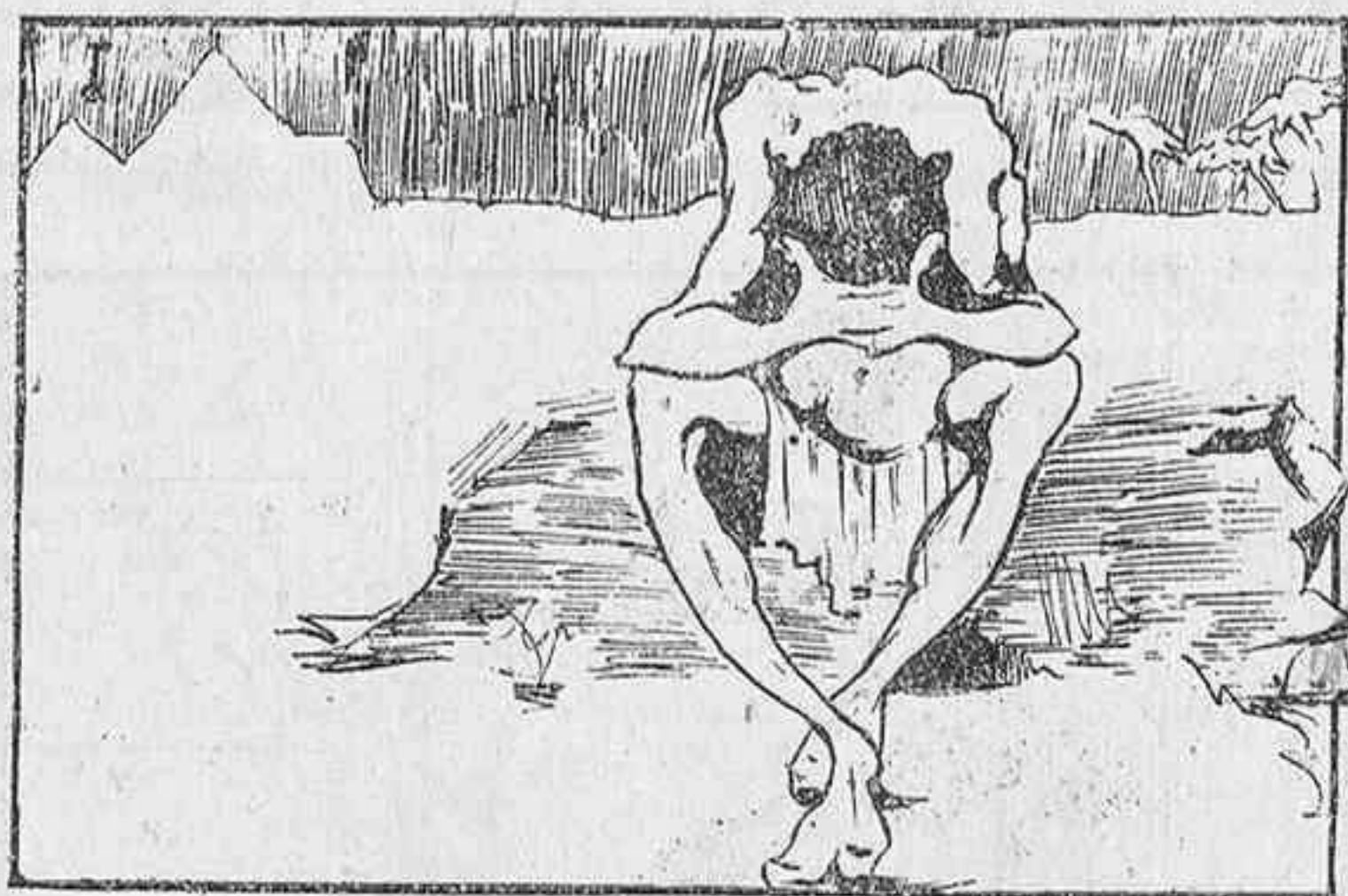
En cuanto a sus sentimientos, es

muy posible, casi seguro, que el mismo júbilo del anhelo logrado impulse a *Máximo* a perdonar al que quería arrebatársele y hasta a disculpar sus malas artes, y ¡quién sabe, quién sabe si la encantadora sencillez de *ELECTRA*, educada en la religión y más propicia al fanatismo que a la apostasia, le obligará a ciertas concesiones y a ciertas transigencias que indirectamente vendrán a reforzar el poderío de los explotadores de la fe, de la falange del oscurantismo, de sus propios enemigos!...

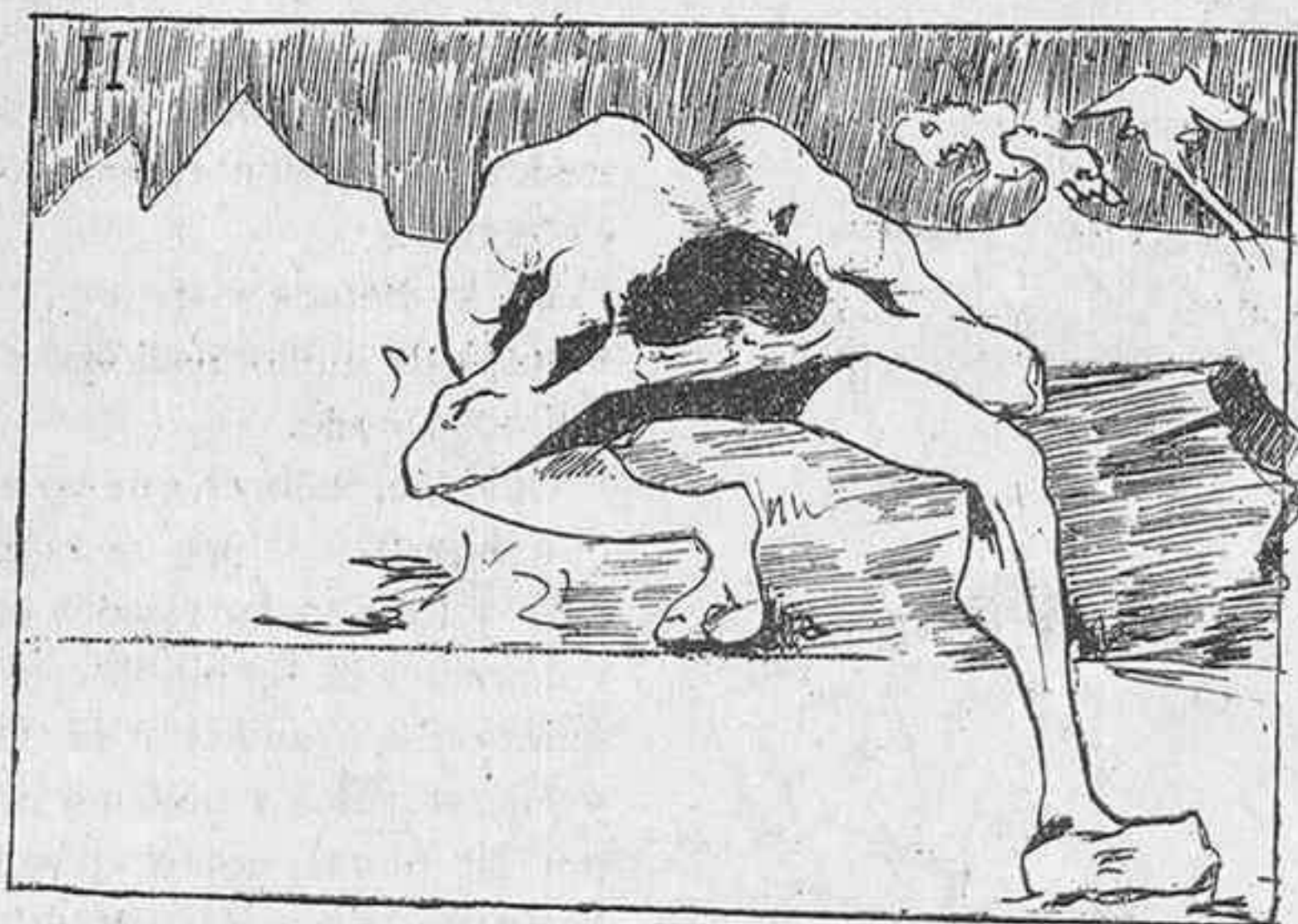
*Pantoja*, en cambio, queda, al caer el telón, fraguando la segunda tentativa de su torpe propósito; tal vez ideando otra calumnia que vuelva a perturbar la razón de *Electra* y destruya la paz del nuevo hogar; quizás urdiendo el rapto de la desposada ó escogiendo entre sus serviles un asesino, que de todo son capaces su desequilibrada inteligencia y su corazón contrahecho.

*Máximo* vivirá, de aquí en adelante, con la tranquilidad y la confianza del que no ha causado mal a nadie; *Pantoja* con el temor y la

LEYENDA EGIPCIA, por HERRERO



Pobre Staff! A llorar sus desventuras sálese a las afueras de Memphis.



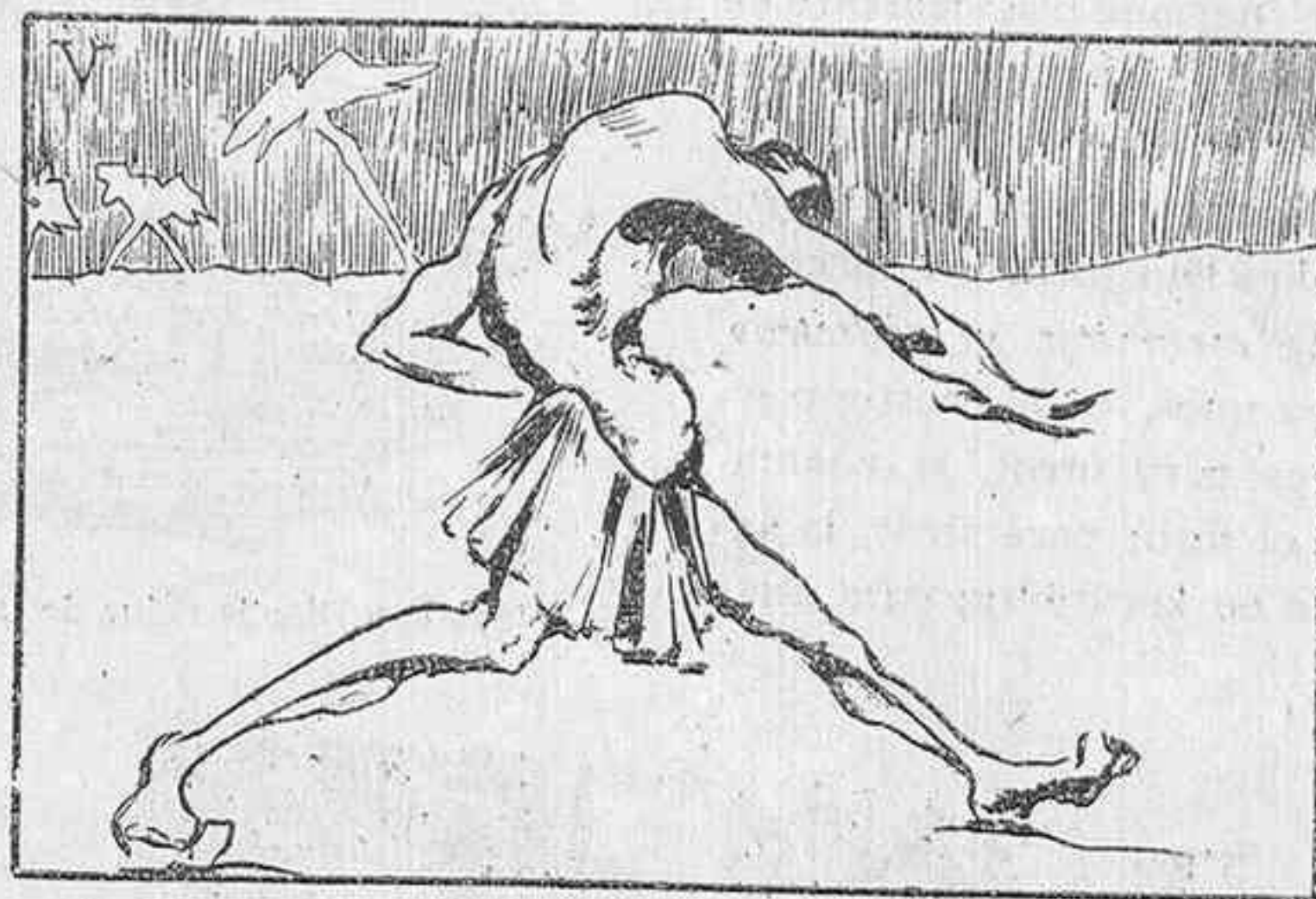
¡Desgraciado! Acaba de saber que Remis, su esposa, la bella Remis, le engaña.



—Y ¿qué hacer? ¿Matarle á él? ¿Matarla á ella? ¿Abandonarla?...  
¡Dudas crueles



—Eso es lo más acertado: consultar el caso con el sabio Astor.



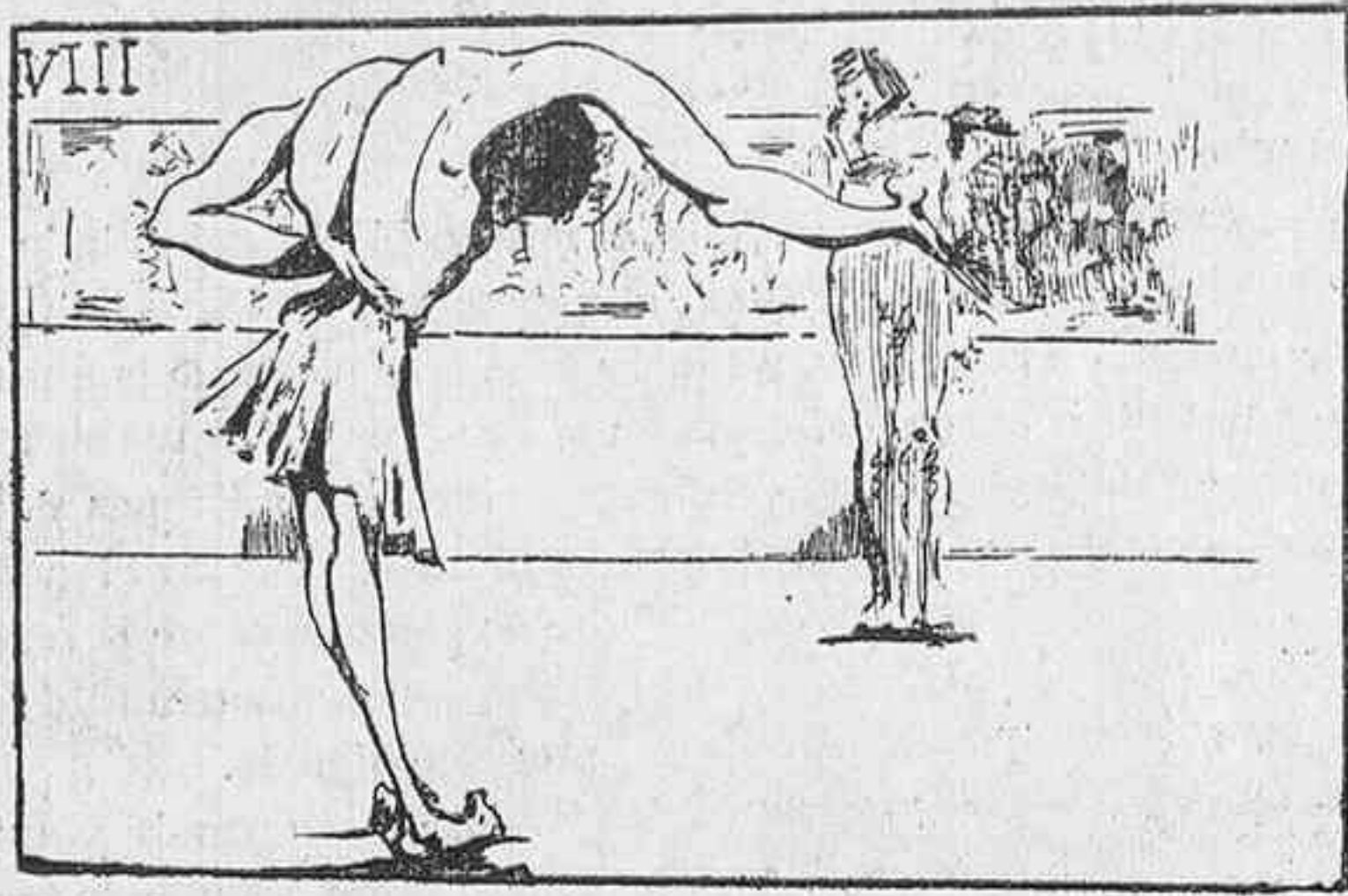
Y allá se encamina.



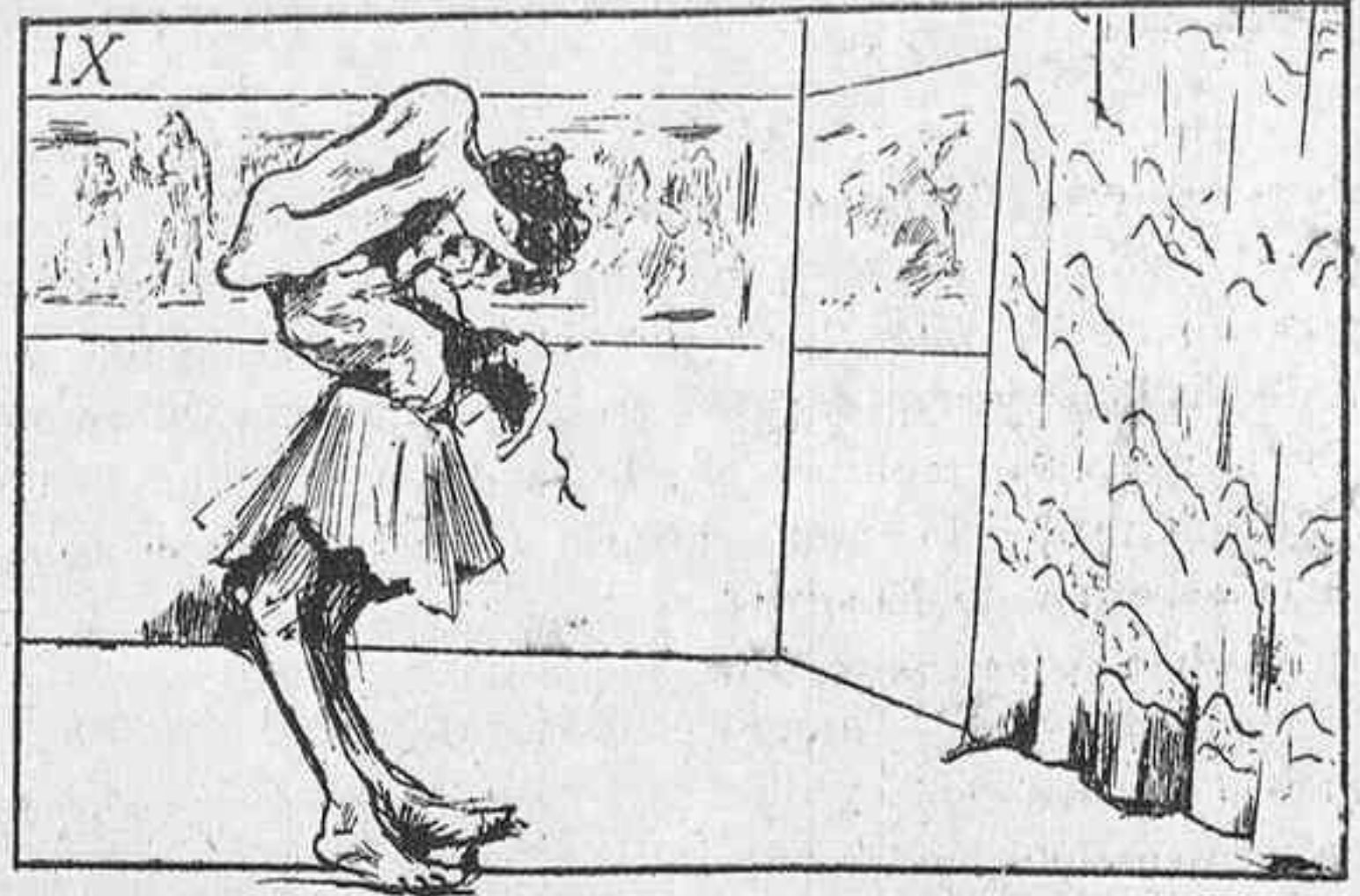
Y llega, y llama.



—¿Está en casa?—pregunta



—En aquella estancia le encontraréis.



—Ante todo, la curiosidad: atemos el sentís.

arteria de quien desea para sí el bien de todos...

Pues lo mismo que, al finalizar el hermosísimo drama de Galdós, quedan las dos figuras, encarnación de las dos fuerzas cuya lucha ha de decidir nuestro porvenir, lo mismo aparecen colocadas en la realidad, y de aquí mi decepción amarga y las tristes consideraciones que me sugiere.

Nuestros *Máximos*, los verdaderos sabios, cuyos nombres forman el elenco de la nacional cultura y de cuyas poderosas inteligencias cabía esperar todo, son el prototipo en que Galdós, finísimo observador de la sociedad, vació el suyo; como él, tienen un cerebro privilegiado, asilo de todas las ideas de progreso, un corazón grande donde germinan todos los sentimientos de caridad y de justicia; pero también, como él, agotan todos sus entusiasmos en los albores de la lucha, y una vez obtenido el primer triunfo, saciado el primordial anhelo, parece como que rinden sus armas y se duermen plácidamente en el regazo de la Fama, embriagados por el perfume de los laureles.

¿A qué citar nombres? La mayoría de ellos han luchado con coraje hasta conquistar su «*Electra*», que, para unos, es el prestigio en la política, para otros, la veneración en el foro; para otros, la admiración en la cátedra; para estos



—Por Osiris! ¡Remis, mi Remis en los brazos de Astor!...

PIROPOS, por MARÍN



—¡Vaya con Dios la reina de Lavapiés!

el premio de honor en el Arte; para aquellos el puesto de caudillo en la Literatura; pero, después, casi todos esos prestigios parece como que se cristalizan, como que se convierten en pétreas imágenes empotradas en el templo que les erige el popular respeto.

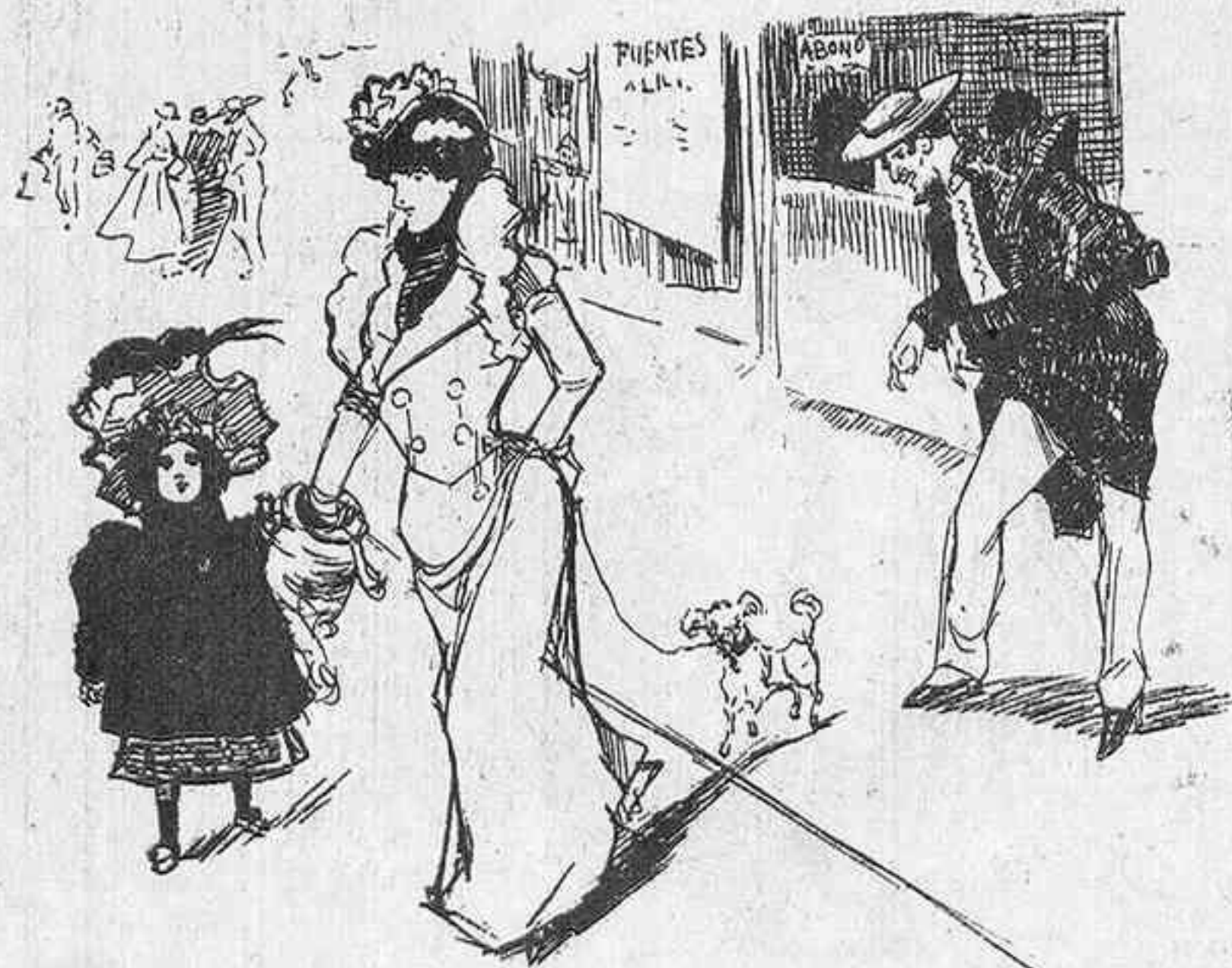
¿Dónde están esos sabios, esos *Máximos* que ya no luchan y que, cuando más, nos enderezan desde su tripode una sentencia pseudo-evangélica ó una profecía sibilítica?

Todos ó casi todos están secuestrados inconscientemente por su «*Electra*».

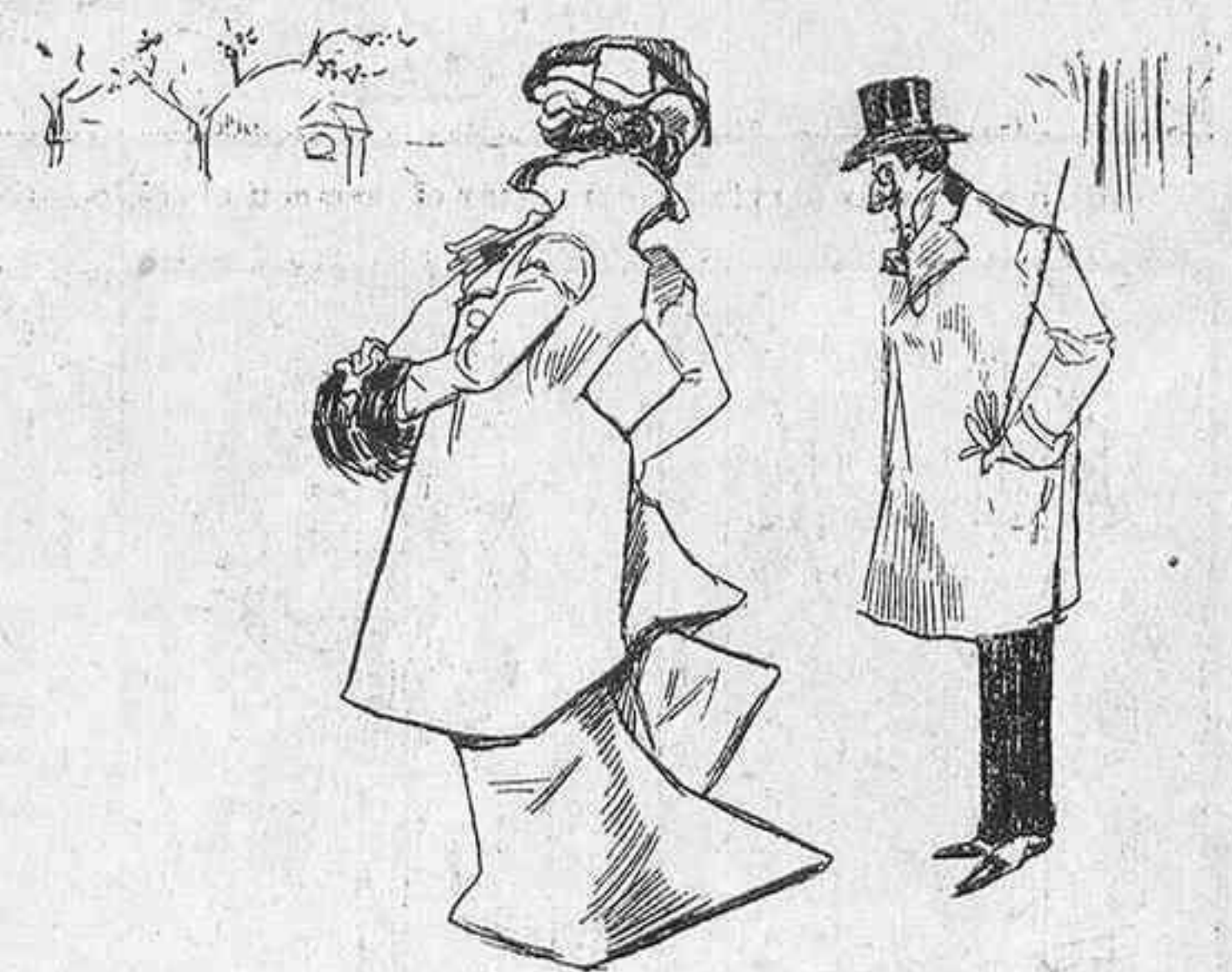
Ya lo hemos visto en los momentos de duelo nacional y lo seguimos viendo.

Cuidado, señores, que yo no pido que nuestros sabios *se echen á la calle* y formen barricadas con los volúmenes de las bibliotecas, ni siquiera que abandonen sus familias y sus intereses y salgan á predicar por las plazas, como apóstoles, el Evangelio de la Razón y de la Justicia y el Progreso.

Pero entre ambos extremos hay un término medio: el de tener en cuenta que su superioridad intelectual les obliga á más: á dirigir el espíritu público, á alentarlo, puesto que ellos son los únicos dioses que la opinión se ha impuesto con su veneración y con su fe, no los que la han impuesto con la *Gaceta* y los fusiles.



—¡Con usted me abonaba yo á delantera por toa la temporá!



—Diga usted, pajarita de las nieves, ¿quiere usted que hagamos juntos el nido?  
—¿Y si nos caemos?



—¡Y que no van á ser pitiyos de á 45 los que me vas tú á mercar en cuantito que yo te enseñe la istrusión, princesa del perejil!



—No he visto nunca abonados más tímidos que estos: ¡buona sera!... ¡buona sera!... Y no salen de la sera jamás.

A los pueblos antiguos los sabios les sacaban de sus atolladeros.

¿Dónde estaban—répito—aquí nuestros sabios, nuestros *Máximos* en el momento de la catástrofe? ¿Dónde están ahora, que nos encontramos en la lucha de vida ó muerte contra la reacción? Algunos de ellos hasta han esquivado el puesto de honor que se les ofrecía en la lucha...

Así es que no hay un movimiento robusto, decisivo de opinión, porque ésta vive entregada á hombres populares sin honor ó á hombres honrados sin popularidad.

En cambio, los *Pantojas*, los miserables *Pantojas* no se sacian con nada: un triunfo les sirve de acicate para perseguir otro; cuando personalmente no pueden satisfacer más deseos, satisfacen los de sus huestes, no porque sean tales, sino á manera de depósito, porque



—¡Valiente *match* correría yo con usted, sirena terrestre!

á la larga ó á la corta puedan redundar en provecho propio.

Ellos, con la falsedad por norma y el crimen por procedimiento, vencen á los que tienen la Razón por credo y la Justicia por bandera.

Son los menos y resultan los más fuertes.

¡Quién pudiera, quién pudiera ingerir en el corazón de los *Máximos* la voluntad de los *Pantojae!*

EL SASTRE DEL CAMPILLO

### Cantares.

Logré alcanzar tus favores después de mucho rogarte, y hoy me reclamas el pago, ¡qué desilusión más grandel

Yo la decía á menudo que se dejara querer, y se dejó querer tanto... ¡que ya me comprende ustel

R. BASALLO Y VALENZUELA

### DIABLURA.



### Carta abierta.

No sé si usted ya sabe que son diversos los metros en que escribo siempre mis versos, versos que son (y de ello me felicito) flor y nata de todo cuanto se ha escrito.

Yo no sé si usted sabe que mis cuartetas con fruición son leídas por los poetas y que son mis quintillas (modestia á un lado) lo mejor que en el mundo se ha publicado.

Que para mí no tiene nunca secretos la rebelde estructura de los sonetos; que toditas las veces salgo triunfante de la ingrata *captura* del consonante, y que siempre, á Dios gracias, he dado cima á la más intrincada y exacta rima.

Yo ignoro, en fin, si sabe que mis cuartetos, mis rimas, mis octavas y mis sonetos, ya jocosos, ya serios, largos ó cortos, dejan á mis lectores mudos y absortos; pues son mis versos (vaya, modestia á un lado) lo mejor que en el mundo se ha publicado.

¿Que esas cosas que digo son importunas? ¿Que usted no sabe nada? ¿Que está en ayunas? Don José de la Loma, querido amigo, por si usted no lo sabe, yo se lo digo.

Mude usted de conducta pues, desde hoy, y publique mis versos; porque yo soy el más... torpe, más topo, más ignorante en la *busca* y *captura* del consonante.

ALFONSO ORTEGA

### por DIÁVOLO



## Cráneos comprometidos.

¡Si los grandes poetas que han cantado la muerte, el sublime reposo de la tumba, el tranquilo descanso del sepulcro después de una vida inquieta y azarosa, hubiesen leído lo que yo hace unos días, se estremecerían en sus respectivas sepulturas!

Desde que no me acuerdo en qué zarzuela se cantaba:

En Nueva York  
hay un tranvía,

el colmo entonces de los adelantos, apenas si ha pasado día que no se hable de los constantes progresos de la ciudad norte-americana. Pero con ser éstos grandes y atrevidos, ninguno llega a lo que recientemente he visto publicado en los más importantes periódicos. Una sociedad, compuesta de los primeros capitalistas, se ha constituido en Nueva York para adquirir a precios convencionales, los cráneos de todas las personas de alguna significación y relieve, con destino a un Museo que para este objeto va a crearse. Si el afán de imitación que tanto nos entusiasma a los españoles, llegara a copiar en nuestra tierra la iniciativa americana, pronto veríamos nacer nuevas sociedades que en temible competencia se disputarían los cráneos de las personas ilustres, y tendríamos en primer término *El cráneo taurómico*, *La craneología eclesiástica*, y el *Centro craneológico cómico-lírico*, especial en la adquisición de cráneos del género chico.

La demanda sería tan grande, que muchas personas al verse solicitadas por más de un conducto, tendrían que responder: lo siento mucho, pero hace un momento ha estado aquí otro caballero a pedirme el cráneo. ¡Si hubiera usted venido antes!

Como consecuencia, los prestamistas podrían incluir en sus operaciones de préstamos, la de dar dinero a rédito a cuenta de los cráneos que no tuvieran retención, porque en este caso, la retención dura más que la vida eterna.

Las revistas ilustradas, al publicar los retratos de las personalidades en boga, añadirían a la relación de sus títulos, la de que su cráneo había sido pedido, y en las esquelas mortuorias, después de los cargos desempeñados por el difunto se advertiría si el cráneo estaba a disposición de las empresas.

La envidia en más de una ocasión seguramente, como mala consejera, al introducirse en los hogares, daría margen a curiosas escenas. ¡Cuántas mujeres al leer en un periódico la noticia de que por una importante sociedad se había pedido el cráneo de Fulano o Perengano, no se volverían airadas ante su esposo para decirle: ¡Ya ves, aquí tienes, ya le han pedido el cráneo a Fulano, y a ti, que lo tienes mejor que él, y además eres más conocido, no te han dicho nada! Y el esposo, a fuerza de argumentos de su mujer, acabaría por creer que hasta para la adquisición de su cráneo necesitaba una recomendación del Ministro.

Muchos, cuando llega el verano y los recursos no son compatibles con el deseo de las familias de pasar la estación en San Sebastián o en las playas francesas, se verán impulsados a pedir dinero a cuenta de su cráneo, desde luego por indicación de su mujer, que en cada apuro contaría con la cabeza de su marido, como medio seguro de resolver el conflicto.

Algunos, es posible, que por primera vez se enterasen de que sobre sus hombros tenían algo que valiese la pena.

Y los poetas plañideros escogerían otras falsillas para sus versos: ya no se cantaría *Ante la tumba de Gutiérrez*, sino *Ante el cráneo de Gutiérrez*.

Con que si ustedes gustan, empezaremos a hacer una lista de cráneos en buen uso...

LUIS GABALDÓN

## Manifiesto periodístico.

Como en *La Época* estamos de próximas elecciones, a dar en estos renglones nuestro manifiesto vamos.

Tiene *El País* francamente *El Porvenir* algo obscuro, y antes que *El Siglo futuro* debe aclararle el presente.

Hay que mover *La Opinión* y lo mismo *El Liberal* que el «carca», que *El Imparcial*, mirar más por *La Nación*.

Luchar contra la patraña, si no, *El Día* llegará que aquí no exista ni *La Correspondencia de España*.

No pensar ya en *El Motín* ni el anarquista ni el neo, ni tener sólo *El Toreo* por principio y como fin.

Cunda *La Publicidad* por el viejo y *Nuevo Mundo*, que rinda un culto profundo todo hombre a *La Lealtad*.

Más que *Heraldo de Madrid* resulte en *El Globo* entero *La Ley*, el noble guerrero que nos lleve a honrada lid.

Que desde aquí en adelante se le nombre a *El siglo XX*, siglo del «dolce farniente» y de *La Vida Elegante*.

Que crezca y crezca su fama en todo lo enciclopédico, sin que sea *El Siglo Médico* ni el siglo de *El Tío Jindama*.

Que *El Correo Militar* y *El Correo de Ferreras*, traigan de todas esferas noticias de bienestar.

Que se haga el bien a destajo; que *España* y *El Español*, gocen de un sol a otro sol de libertad y trabajo.

Que para el rico y el pobre el burgués y *El Socialista*... para todos... *La Revista de los Tribunales*, sobre,

Que sea amable todo suegro: toda suegra cariñosa, y en puro color de rosa se trueque lo *Blanco y Negro*.

Que el primero, *El Nacional* de los sentimientos, sea, ejemplarizar *La Idea* de devolver bien por mal.

Que *Instantáneas* por esencia sean las penas que suframos, y *Sol y Sombra* tengamos al luchar por la existencia,

Que propagando la vida de un *Progreso* sin segundo, viaje *Alrededor del Mundo* la que es *Gente Conocida*.

Que cese *La Discusión*, y que en todo *El Universo*

no haya un criterio diverso en derecho y religión.

Que en *Nuestro Tiempo*, lecciones como la frase aconseja, se admitan de *Gente Vieja* que no vive de ilusiones.

Y que en todo el hemisferio político y económico, resulte que es MADRID CÓMICO el periódico más serio.

Y ahora que me acuerdo, ¿quién me da en este entierro vela, si aquí nadie se desvela, más que por el propio bien?

¿Quién me manda ser *lilaila* y armar tanto *ringorrango*, si este mundo es un  *fandango* y un tonto el que no le baila?

G. BARRAGÁN.

## Baturrillo.

Bonifacio Byrne, rimador cubano, menos cursi y ramplón que Abelardo Farrés, autor de unas *Guajiras* (género siboney) que bailan solas; menos cursi y ramplón que Rodríguez Cáceres, que canta *Al siglo XX* en estrofas campanudas y ripiosas, un *traficante en astros*, como diría Chocano, poeta peruano (no es culpa mía la consonancia), Bonifacio Byrne, «gloria del parnaso cubano», según *El Figaro*, así me condenen de por vida a leer crónicas del microcéfalo Valdivia (*Conde Kostia*) si tiene chispa de poeta. En Cuba no hay poetas, desengañense ustedes. Exceptúo a Diego Tejera, autor de *La hama* y de algunas baladas de insinuante melancolía. Todos esos versificadores gárrulos, insípidos, ignorantes, inflados de vanidad y de envidia, hepáticos, diríase que escriben con la médula espinal, órgano reflector o automático. Carecen de sensibilidad estética y revelan una inconsciencia de idiotas.

Véase la clase:

«Le tengo miedo al vacilante paso,  
a quedar rezagado en el camino;  
¡que aún perfuma los bordes de mi vaso  
la juventud, con su licor divino!»

¿Qué tendrá que ver el paso vacilante (paso de borracho, como si dijéramos) con el perfume de la juventud?

El licor de la juventud, ¿perfuma solamente los bordes del vaso? Perfumará el vaso entero.

«Tengo miedo a las manos temblorosas  
que ya le han dicho adiós a los placeres,

¿Le han dicho adiós a los placeres? Les han dicho, porque placeres es plural. Ni gramática sabe D. Bonifacio.

y que no pueden alfombrar con rosas  
el sendero que siguen las mujeres.»

¿Qué sendero será ese? El miedo de Byrne resulta ridículo. ¿Qué pueden hacerle unas manos temblorosas que ni para regar flores sirven?

«No quiero presentarme en las veladas  
en donde todo es tétrico y anciano;  
desde las viejas sillas empolvadas,  
hasta las partituras olvidadas  
sobre el atril del moribundo piano...»

Por mí no se presente usted. ¿Quién le obliga? Sí, debe de ser penoso ver a un piano moribundo estirando las patas entre partituras y sillas viejas.

«Es mejor descansar en una fosa,

La cosa no es para tanto. Con no ir a la velada del piano moribundo...

que sufrir el martirio y la agonía

Ó sobra el martirio, ó sobra la agonía,

de ver pasar a una mujer hermosa  
y no decirle con afán: — ¡Sé mía!»

Lo agónico (que no nos oiga el piano) no reside en no poder decir a una mujer hermosa: — «¡Sé mía!», sino en que, después de habérselo dicho, no nos haga maldito el caso, que es lo corriente.

\*\*

*Al siglo XX*. Oda. Rodríguez Cáceres no lo dice, pero como si lo dijera. Yo me figuraba que Cáceres (guía de forasteros) mostraría al siglo xx los progresos realizados en Cuba desde su descubrimiento hasta hoy. Nada de eso. Se concreta a enseñar al siglo xx las cañas, los plátanos, los mameyes, las piñas, los aguacates que conocieron los caribes y *cantaron* (comiéndoselos de paso) todos los copleros antillanos, desde Fornaris y *Cucalambé* hasta Abelardo Farrés, el último siboney, como quien dice.

Rodríguez Cáceres, lira en mano, le sale al atajo al siglo xx, como un salteador de caminos, gritándole:

«..... ¡detente  
a contemplar de Cuba los primores!»

Si no es más que eso, veamos — se dijo el siglo xx — repuesto del susto.

«Junto á su fértil, placida ribera,  
ó cabe el monte en la mullida falda,  
luciendo su penacho de esmeralda,  
se abanica en el campo la palmera.»

¡Vaya una novedad! ¡Palmitas á mí? Noto que tan pronto pone usted á las palmeras junto á la ribera y en el monte cabe la mullida falda (supongo que del monte), como en el campo. Palmas móviles, como los sellos. Créame que ahí sobra algo, acaso todo.

A ver, á ver, ¿qué más?

«En océanos inmensos de verdura  
que guardan de riquezas un tesoro,

(Que no se enteren los yanquis.)

en luengas varas, como cetros de oro,  
puebla la caña la feraz llanura.»

Tampoco nada de esto es nuevo. Las décimas de Fornaris están llenas de cañas y de llanuras feraces.

«En agrupadas y apacibles frondas,  
cercano á los floridos platanales,

¿Cómo se llama la flor del plátano? Cercanos, para otra vez, porque concuerda con maizales.

al soplo de la brisa, los maizales,

(¿Lo ve usted? Plural.)

del mar semejan las cerúleas ondas.»

Eso de comparar un maizal con las olas del mar, es del tiempo de Colón. Lo de *cetros de oro*, que aplica usted á las cañas, convendría me-

yor á las matas de maíz, cuyas mazorcas son por lo común amarillas. ¡A que todavía sucede que no ha visto usted un maizal! Por las trazas...

«Contemplando los signos del Zodiaco  
en la vecina estancia y en la vega,  
el campesino á saborear se entrega  
la deliciosa hoja del tabaco.»

¿Precisamente contemplando los signos del Zodiaco? Se pasará todo el año en esa tarea, porque los signos del Zodiaco corresponden á los doce meses del año. Ya oigo al guajiro diciendo á su mujer y á sus hijos: «Miren, *Taurus*. Mañana veremos á *Cáncer*, pasado á *Capricornio*», etc., etc.

¡*Géminis*, Sr. Rodríguez Cáceres! Ni usted ni el campesino saben palabra del Zodiaco.

«¡Ni envidian los cubanos á ninguno  
de los pueblos que habitan el planeta,

(Delirio de grandezas se llama esta figura.)

las sublimes estrofas del poeta,  
ni la candente frase del tribunal!»

De la agricultura ha saltado usted á la poesía y á la oratoria. Saltar es.

No, no hable usted de poetas, Sr. R. Cáceres. Con la muestra basta. Ni de oradores.

Bravo Correoso, que según un cronista habanero, parece escapado de un cuadro de Van Dick (Van Dyck, señor cronista) y Gonzalo Quesada (el diplomático melencólico), son dos charlatanes inferiores á cualquier *pitre* parisiense, oradores diluvios que no escampan de día ni de noche, que decía Quevedo.

FRAY CANDIL

### En el álbum de Laura.

Ni el verjel donde cantan los ruiseñores,  
ni el Paraíso, tiene la poesía  
que tienes tú en tus ojos encantadores,  
¡gloria de los suspiros del alma mfa!

Un poeta.

\*

¡Cielo santo, cuánto encanto!  
¡Válgame Dios, qué mujer!  
Laura, si te llego á ver  
á tiempo... ¡no me hago santo.

Un religioso.

\*

¡Vaya una mujer serrana!...  
Escuche usted á un hombre, prenda:  
¿quién usted casarse con menda  
cuando á usted la dé la gana?...

Un madrileño castizo.

\*

¡Que caral! Quitas el sentido;  
créalo usted, á mí me *achara*.  
¡Ay! ¡Quién hubiera nacido  
mujer y con esa caral!...

Un afeminado.

\*

¿Que de mí está usted preñada?  
Pues, hija, no es un delito;  
la causa es justificada,  
¡porque es uno tan bonito!...

Un Narciso.

\*

Para que no me tiente  
más el demonio,  
voy á vender la cama  
de matrimonio.

Un viudo.

\*

Con una noche horrorosa  
cuatro horas, hecho un pelele,

me pasé en su calle, hermosa;  
y usted, como si tal cosa  
¡si se hiela que se hiele!

Un gomoso.

\*

Chiquiya, ¡así suspires  
por mis pedasos,  
y ojalá te desmayes  
entre mis brazos!  
Serrana mía,  
¿quién que nos eslabone  
la Vicaría?

Un macareno.

\*

Al que mires risueña...  
¡se ha divertido  
como al fin no consiga  
ser tu marido!

El recopilador,

EUSTAQUIO CABEZÓN

### Correspondencia particular.

A. P. DE LA M.—Zaragoza.—¡Lástima de romance! Vea usted si puede cambiar á Paraíso por otra figura cualquiera y se publicará la composición. Aquí ya no creemos en el *Paraíso Perdido* de D. Basilio.

C. M. T.—Valencia.—

*Ruie Eolo violento  
y trueno airado Satán,  
y llueve mucho fuego  
en la calle de la Paz.*

Hombre, pues avisaremos á D. Alberto para que acuda en auxilio de aquellos pobres vecinos. Y vecinas.

CACASENO.—Valladolid.—No confundá usted la especie. Eso no es de Calderón de la Barca, niño de Rojas.—

*...unas ciruelas  
que hacen andar muy ligero  
al que se excede en comerlas.*

ANTIOCO.—Madrid.—¡Nuncal! ¡Jamás! ¿Quintillas á Kruger? ¡Jamás! ¡Nuncal!

ES MÉRITO INDUSTRIAL abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del Agua de Colonia de Orive.

JOANI LIBERDI.—Zaragoza.—Ni las saetas ni las doloras tienen nada de particular. Y este género necesita médula, mucha médula.

J. F. C. Y A.—Publicaré el primero, porque tiene gracia. Los demás, valen poco:

*Tus ojos son esmeraldas  
tus dientes son perlas finas...  
Pero esto ¿es una mujer  
ó es alguna joyería?*

CAPICÚA Y VAN TRES.—Toledo.—Y si las dos anteriores son como ésta... ¡Capicúa!

J. A. G.—Madrid.—No es posible enumerar, como usted pide, los defectos que tiene el soneto. No cojerían en el periódico. Sepa, sin embargo, que el principal es... que no es soneto.

F. A.—San Sebastián.—¿Y titula usted su artículo *El modernismo en la fuerza*? No, hombre, no. *El modernismo en la ortografía*, debiera titularse. Por que dice usted *levantar, inchara, ¡Ho la fuerza! Acer, ubiera echo*, etc...

UNA BOCA ESMALTADA de dientes limpios y sanos, constituyen el bouquet de la hermosura sostenida por el *Licor del Polo*. 6 reales frasco.

A. G. G.—Valladolid.—

*Tu suave voz me encantó  
veví tu sonrisa, luego  
de ardiente ponzoña el fuego  
por mis venas iruló.*

Se comprende, amigo, lo de la ponzoña. Sólo á usted se le ocurre *VEVER* con dos v.

E. V. F.—Madrid.—¡Qué triste! ¿Usted se ha fijado en el título de este semanario?

UN RIPIOFORO.—¿Nada más?

EL CABALLERO DE LOS ESPEJOS.—Lea usted lo que digo al amigo E. V. F. Su *Recuerdos* está fácil y correctamente versificado. Pero es tan melancólico.

T. H. M.—Soto del Rey.—No me gusta. Abusa usted de los asonantes antipáticos al oído; *adoro y fotógrafo*, pongo por caso.

S. A. S. C.—No, señor, en la forma no se encuentra nada censurable. Y *Diagnóstico* tiene gracia y se publicará en seguida.

### ADVERTENCIA

La extensión de los originales de este número, nos obliga á retirar de él la continuación de la interesante novela de *Bella-my*, titulada EN EL AÑO 2000.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID  
Tres meses, 3,50 ptas.—Seis id., 1,50.—Año, 5.

PROVINCIAS  
Semestre, 5 ptas.—Año, 9.

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

**Madrid Cómic**  
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

Un año, 15 pesetas.

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SERVICIOS FÚNEBRES

**La Soledad**

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

**BERNABÉ MAYOR**

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

**LUZ ELÉCTRICA**

Catálogos ilustrados gratis.

**GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO**

NO CONTIENEN CALMANTES NOCIVOS

De venta en todas las farmacias. **Caja, una peseta.**

**CHAMPAGNE**

**"MISART"**

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Salvador Aranda

Vino

La Granja

Resumoso Exquisito

Pídense en todas partes tan comfortable y deliciosa bebida.

**BIBLIOTECA MODERNA**  
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*

Se remite á provincias, franco e portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

**ALHAJAS**

ropas, muebles, pianos, papeletas del Monte y toda clase de efectos, doy más dinero que nadie, interés del 2 al 4 por 100. Calle de ARLABÁN, 4, ENTRE-SUELO.



**CORSÉS**

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

**CABALLETE** nuevo de pintor, se vende barato.—Hermosilla, 29, bajo izquierda.

OBRA DE ACTUALIDAD

DRAPER

**Conflictos entre la Religión y la Ciencia.**

VERSIÓN ESPAÑOLA CON UN PRÓLOGO DE

D. NICOLAS SALMERÓN Y ALONSO

Un grueso volumen en 8.º, 4 pesetas.

Se remite á provincias franco de portes, haciendo los pedidos acompañados de su valor al Administrador de este periódico. Certificado, 4,25 pesetas.

TALLER DE FOTOGRAFADOS

DE

**PABLO SANTAMARÍA**

CLAVEL, 1. MADRID

**¡EL PAPEL VALE MAS!** Obra nueva de Felipe Pérez Capo.

Se vende á 0,50 en todas las librerías de Madrid y provincias.

**USE USTED**



**ECHEANDIA**

2, Arenal, 2.

Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA*, darán razón.—T. M. C.

**MATÍAS LÓPEZ.**—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.